

## **Algunos ecos del confinamiento en Acey**

Un « retiro » imprevisto :

La amenaza difusa de esta pandemia se ha hecho tangible repentinamente con la entrada en vigor de las medidas de confinamiento. Descrita por los dramáticos ecos de la situación en Italia en particular, fue brutalmente incluida en nuestra vida, nuestra oración, y nos recordó bruscamente la fragilidad de nuestras vidas. Por supuesto, la edad avanzada no es nada rara en la comunidad, pero al borde de final de la vida, generalmente como si estuviera desgastada por la habituación progresiva de la duración, la serenidad de los ancianos, se ha agudizado singularmente... al menos las primeras semanas.

Así que cerramos nuestras puertas: acogida, hospederías cerradas, la portería casi desierta. También cerrada, durante 3 semanas nuestra industria de electrólisis con sus 15 empleados. Y además tuvimos que asumir los servicios de 3 empleados que nos ayudan (cocina, lavandería, limpieza). Sin embargo, no hemos adoptado un distanciamiento dentro de la comunidad, ni en el coro, ni en el refectorio, tanto por realismo como para evitar una psicosis indeseable.

Somos muy conscientes de ser unos privilegiados, con un entorno ideal de confinamiento y nuestra liturgia de siempre. Es, sin duda, la celebración a puerta cerrada de la Eucaristía la que ha sido un tanto difícil sin mencionar Triduo Pascual en solitario: una invitación a vivir más conscientemente nuestro papel de súplica e intercesión por la humanidad, invitada y concretamente rechazada a la mesa. Nuestra iglesia, permaneció abierta fuera de nuestros oficios y de la misa, recibiendo algunas visitas conmovedoras de devotos.

La mayor soledad tuvo el efecto de centrarnos en el corazón de nuestra vocación como comunidad en el desierto, de silencio, de búsqueda de lo único necesario, y ha sido muy apreciada por todos (según las sensibilidades más o menos "apostólicas"), pero en general bastante bien vivida. La amenaza mortal, la importancia de ser uno de los pocos signos de la iglesia, recordaba la experiencia de Tibhirine, cuya memoria celebramos por supuesto. Muchos se alegraron de señalar el aspecto providencial de un tiempo de retiro, impuesto junto con una buena parte de la humanidad. ¡Este período también coincidió con los primeros meses de servicio de nuestro superior ad nutum, y permitió una adaptación recíproca sin escapatoria!

### **Una invitación más urgente a la solidaridad en la oración:**

En el tablón de anuncios del claustro pronto apareció un cartel, con una imagen de una enfermera en oración y el texto: "Que Dios sane a todos los que sufren de coronavirus en todos los países del mundo", todavía hoy nos recuerda nuestro papel de intercesión. La atención a "todos los países del mundo" también evoca sociedades donde la epidemia compite con otros flagelos dramáticos, empezando por la guerra, la miseria, el hambre y sus corolarios de situaciones sanitarias desastrosas.

No queríamos alimentar el exceso de las "misas virtuales" (muchas familias, o grupos, fueron capaces de inventar formas de liturgia de sustitución, que honraban el sacerdocio bautismal de cada uno). Simplemente hemos intensificado nuestra oración, añadiendo en las diversas horas del Oficio intenciones relacionadas con la situación de emergencia, la celebración regular de la misa "para los tiempos de epidemia", y añadiendo algún tiempo de oración subrogatorio en la comunidad como la adoración, o el rosario, a veces acompañado por el ayuno (comunitario o individual). El Domingo de Ramos, una celebración tradicionalmente popular,

hemos bendecido cestas de ramos, dejadas a la entrada de la iglesia, o distribuidas a los pueblos más cercanos: una pequeña iniciativa aparentemente muy apreciada.

Un boletín de información iniciado por el CMF (Conferencia Monástica de Francia) nos permitió en los primeros días de la epidemia discutir las acciones realizadas por unos u otros, y, sobre todo, unirnos en la lucha de ciertas comunidades que contra el virus (Fleury, Oelenberg, concretamene).

### **... y en la escucha:**

Mucho nos ha conmovido e interpelado, sobre todo a través de nuestras familias, el abandono de las personas hospitalizadas, la soledad de los ancianos en las Residencias (EPHAD), y la imposibilidad de honrar dignamente a los fallecidos. Dos de nuestros hermanos perdieron a un familiar próximo (un hermano y una hermana) a consecuencia del coronavirus, pero no pudieron asistir al funeral. Se pudieron unir este verano a una celebración retrasada.

A través de los medios de comunicación (teléfono, mails) tratamos de mantenernos cerca, escuchando los sufrimientos, las preocupaciones, nuestros seres queridos. También hemos integrado una red de escucha telefónica (número verde) creada por el episcopado a petición del gobierno francés.

Pero hemos podido constatar cuánta solidaridad iba en ambos sentidos: mucha gente seguido nuestras noticias, preocupándose por nosotros, de los mayores en particular. Y la falta de relaciones exteriores puede haber pesado en la moral de unos u otros.

Hemos hecho honor a nuestra hospitalidad simbólicamente, en la persona de un "transeúnte" (sin techo) llegó justo al comienzo del confinamiento: ¡él fue nuestro huésped durante estas semanas de aislamiento!

El fin del confinamiento fue una oportunidad para compartir en comunidad, donde cada uno pudo decir cómo había vivido este periodo en particular – es lo que reflejan estos ecos.

### **¿Después?**

Las consecuencias de esta crisis solo se conocen muy parcialmente. Parece que algunos de nuestros fieles habituales de las asambleas dominicales aún no han regresado, a pesar de una buena asistencia de verano. En términos de hospitalidad, hemos reducido a la mitad la capacidad de la hospedería para cumplir con las normas sanitarias, y la acogida de grupos sigue siendo extremadamente limitada.

Económicamente, nuestra actividad de electrólisis está intentando servir su cartera de pedidos. La situación económica del año pasado, que fue más favorable, nos permite seguir ayudando a las organizaciones y a las personas que lo solicitan y cuyo número está creciendo.

En términos más generales, es el rostro social del Después que no parece tener prisa por cumplir sus previsiones (o aquellas que la conciencia agudizada por el confinamiento había hecho emerger en un concierto de oráculos). Más que nunca, nos estimula a nuestra vigilancia y a nuestra oración de esperanza.

Vuestros hermanos de Acey